

COMENTARIO ECONOMICO

En términos macroeconómicos, tres son las fuentes de crecimiento de la producción: el crecimiento de los factores trabajo y capital y el perfeccionamiento de la eficiencia técnica.

Existe conciencia entre los analistas de los diversos sectores de opinión en que para crecer a una tasa alta y estable debemos hacer un esfuerzo para elevar la actual tasa de inversión a niveles del 22 a 24% del PGB. Esto equivale a incrementar nuestro stock de capital físico, es decir, a hacer crecer uno de los factores de la producción, el capital.

Desgraciadamente, no existen medidas que permitan, en el corto o mediano plazo, alterar significativamente la oferta del factor trabajo. Esta está básicamente determinada por el ritmo del crecimiento vegetativo de los habitantes del país, del orden del 1,6% anual, y la estructura por edades de la población.

Recientemente el INE ha dado a conocer los resultados de una Encuesta Suplementaria a la población Inactiva del país, definida como aquella fracción de la población de 15 años y más que permanece al margen de la Fuerza de Trabajo, es decir, que no trabajaban ni han buscado trabajo en el período de referencia.

Tal encuesta, referida al trimestre Julio-Septiembre de 1991, fue levantada con el propósito de conocer el volumen de la oferta potencial de fuerza de trabajo entre los Inactivos y algunas de sus características.

Conviene señalar que debido a la estacionalidad propia de algunas actividades productivas, por lo general en el trimestre indicado se registra la menor tasa de participación (proporción de la población de 15 años y más que está en la fuerza de trabajo), lo que equivale a decir que es el período del año en que se registra una mayor proporción de inactivos.

La encuesta no se aplicó a las personas incapacitadas para trabajar, los que a nivel nacional se estiman en 94.500 personas. De los restantes 4.229.400 inactivos, un 8,9% manifestó deseos de trabajar (377.200 personas), de los cuales 127.600 lo harían sólo a tiempo parcial o por temporadas. Estos resultados significan la posibilidad de que, bajo ciertas circunstancias, la Fuerza de Trabajo disponible en el trimestre de referencia podría haberse ampliado, en el mejor de los casos, en un 7,9%.

Considerando el crecimiento del 2% registrado por la Fuerza de Trabajo entre el momento de la Encuesta Suplementaria y la última Encuesta Nacional del Empleo, levantada para el Trimestre Dic.91-Feb.92, parte de los Inactivos con deseos de trabajar ya habrían sido incorporados a la Fuerza de Trabajo. Es más, tomando como referencia que en el mismo lapso la población de 15 años y más creció en un 0,7%, puede estimarse a través de un cálculo sencillo que un 16,3% de los 377.200 inactivos disponibles (es decir, unas 62.000 personas), se encontraban trabajando o buscando trabajo activamente en el trimestre pasado, y si además se tiene en cuenta que en el mismo período la población ocupada creció en un 5%, es más probable que tales personas estén ahora ocupadas que desocupadas.

Por la estacionalidad de las estadísticas de empleo antes indicada, no es posible extrapolar directamente esta evolución. Sin embargo, otro simple cálculo permite establecer que si el empleo crece a una tasa media anual del 4% durante los próximos tres años, el total de inactivos con disposición para trabajar podrá encontrar empleo, al mismo tiempo que la actual tasa de desempleo, del 4,8%, podría ser rebajada a un 4%, llegándose con ello a un nivel que en términos macroeconómicos puede considerarse de pleno empleo, toda vez que la mayoría de los analistas estiman que la tasa natural (o estructural) de desempleo para una economía como la chilena debe ser del orden del 4% de su Fuerza de Trabajo.

Así, a partir del 4º año la Fuerza de Trabajo podría crecer a la tasa natural de crecimiento de la población de 15 años y más, esto es del orden de 1,8% anual, manteniéndose la tasa de participación alcanzada al cabo de los tres primeros años, equivalente a un 56,35% de la población en edad de trabajar, tasa que ya actualmente (53%) es una de las más altas de América Latina y entre los países en desarrollo.

El cálculo antes presentado es sólo un ejercicio muy simplificado, puesto que el tamaño de la Fuerza de Trabajo puede variar por diversas otras razones, siendo una de las principales el nivel de los salarios reales. No obstante, ilustra muy claramente la limitación que supone el factor trabajo para sostener un crecimiento económico sostenido en niveles del 6 o 7% anual, como se postula.

Por otra parte, debe considerarse las características de la oferta potencial de trabajo entre los inactivos, tales como el sexo y la edad, el tipo de jornada de trabajo, las razones por las que no habían manifestado dicha oferta en el mercado, la localización territorial (regional) de la misma y el tipo de ocupación que buscarían.

Del análisis de tales características se deduce que se trata, en su mayoría, de personas que no han trabajado nunca o tienen escasa experiencia laboral, y trabajarían, de preferencia, en labores de baja productividad. Estas características permiten deducir que al aporte de este potencial laboral al crecimiento económico no puede considerarse significativo.

Estas conclusiones nos llevan a tener que preocuparnos seriamente por el desarrollo de las restantes fuentes del crecimiento. Por una parte, se refuerza nuestra convicción de que el crecimiento económico futuro del país pasa, necesariamente, por un incremento significativo de la tasa de inversión, que nos permita engrosar nuestro acervo de capital físico. Por otra, es preciso también disponer medidas y establecer los mecanismos adecuados para promover el perfeccionamiento y la incorporación de nuevas y mejores tecnologías que hagan más eficientes los procesos productivos.

Finalmente, debe tenerse presente que respecto de nuestra fuerza laboral no tan sólo cuenta la cantidad, sino que esencialmente su calidad, por lo que se hace indispensable perfeccionar y activar programas masivos de capacitación laboral, incluidos entre ellos el mejoramiento y adecuación de los programas educacionales, para permitir futuros aumentos de productividad.

La oportuna atención de estos tres factores es la clave para seguir desarrollando nuestra economía en los términos que todos ansiamos.